

# Consolidando el cambio con actitud



Dr. Osvaldo Barrios  
Magíster en Dirección de Empresas  
de Salud  
Gerente Comercial CASMU-IAMPP

**Y** ahora sí, empezó el año 2015, año en que se han delineado naturalmente nuevos sueños, nuevas metas, objetivos y variadas expectativas con el fin de seguir impulsando a nuestra querida Institución a los niveles de calidad que todos queremos.

Quizás, la diferencia que encontramos año tras año, es que resulta cada vez más dificultoso dar cumplimiento a esos anhelos por la cantidad de variables que se han ido incorporando, no solo internas, sino también externas que condicionan en gran medida el poder hacerlo en una forma más natural y sencilla. Estas condicionantes en su conjunto, mutan, cambian en su trascendencia, se interrelacionan y aparecen y desaparecen, todo junto a una gran velocidad.

Para ello, es que debemos proveer a CASMU de una capacidad de adaptabilidad casi instantánea, de modo de no perder el paso de los cambios que se van produciendo, manteniendo en claro y sin distracciones los objetivos que nos hemos planteado originalmente. El punto clave para que esto suceda radica en la necesidad de poder cambiar la manera de pensar de aquellos que integran las organizaciones, o dicho de otro modo, la necesidad de adaptar la cultura organizacional a nuestros tiempos para poder llevar adelante los proyectos institucionales planteados, lo que parece ser una tarea por demás compleja y difícil.

El primer paso que debemos dar es hacer comprender que la organización, más allá de la cantidad de miembros que la compongan, debe aceptarse como un único sistema aceitado y armónico, de modo que todas las acciones, actitudes y decisiones ocurran en sintonía con los objetivos fijados. Para tal fin, cada miembro de la organización debe comprender e internalizar para sí, que sus acciones no pueden corresponderse a su individualidad, sino que la manera y el modo de cómo las lleven a cabo, afectarán en un cien por ciento a la organización y a los fines que se persiguen.

En cuanto a las variables externas, debemos tomarlas como datos de referencia para aplicarlas a nuestra matriz de sensibilidad, para conocer si se producen desvíos, de qué orden y mantenernos atentos a los cambios que puedan ocurrir en ese sentido, a efectos de evitar sorpresas como las que hemos vivido otrora. Y en cuanto a las variables internas, es donde el trabajo con dedicación puede hacerse mucho más certero y tangible, pero,

a su vez, debemos ser un tanto cautelosos y precavidos, porque estos tiempos son tiempos diferentes y de dificultades en las organizaciones lo que hace que por distintas razones comiencen a transformarse en verdaderos problemas.

Muchos de quienes componen la empresa hoy están más vigilantes de lo que suponen son sus derechos, que de lo que son sus verdaderas obligaciones. Eso nos lleva a que, casi en forma permanente, nos encontremos con situaciones que en otros momentos nos hubiesen parecido inimaginables, pero que en la actualidad, se dan de manera constante y eso distrae la atención, altera los estados de ánimo y para colmo consume tiempo valioso, lo que representa un capital no renovable y por ende irremplazable.

En las organizaciones, todos quienes participan de ella son "actores", o mejor dicho funcionarios que deben actuar, tal cual lo hicieran en un teatro, cumpliendo su rol en forma eficaz y eficiente. Desde el último eslabón al primero, representan a la organización y el accionar de cada una de esas partes hará posible que la empresa u organización sea o no exitosa, pero no a partir de protagonismos individuales, sino mediante la toma de conciencia de que la clave está en que el funcionamiento colectivo representa la conducta de un verdadero equipo. Podríamos recordar aquella reflexión que decía que mucha gente en lugar de buscar la luz para que entre todos encontremos el camino, lo hace solo para intentar brillar ellos mismos. Muchas veces, las empresas filtran el ingreso de sus recursos humanos a través de la medición de sus aptitudes cuando, en realidad, deberíamos ocuparnos mucho más del control de las actitudes.

Entendemos que debemos aceptar que vivimos en un mundo que ha modificado sus valores, sus objetivos, su manera de operar, de movilizarse y hasta su forma de comunicarse. Básicamente porque en el pasado los intereses individuales y los del colectivo mantenían un cierto equilibrio, fundamentalmente porque esas eran las enseñanzas que nos legaron nuestras familias y nuestros educadores. Hoy, el individualismo ha ido tomando un peso desmedido, lo cual ha quebrado muchas de nuestras tradiciones. De ahí que a la hora de avanzar, incluso económicamente, se dejan de lado los sentidos de pertenencia, los afectos y la valorización de la estabilidad del interés común.

Para nosotros, la evolución experimentada por CASMU en este sentido, ha sido magnífica - pero no suficiente - aunque lo más destacable es que ninguno de sus componentes ha olvidado ni dejado de lado el rol que les tocó desempeñar, quiénes somos, dónde estamos y adónde queremos llegar. Nuestro especial reconocimiento y agradecimiento a todos ellos.